

EICHELBAUM DE BABINI, ANA MARIA. *Sociología de la educación*, Argentina, El Ateneo, 1991, 242 pp.

A partir de un enfoque macrosocial, la autora —con una amplia experiencia en el campo: 30 años dictando la materia en la Universidad de Buenos Aires— se da a la tarea de abordar la relación entre educación y sociedad a partir del reconocimiento de los sistemas escolares como objeto de estudio novedoso, en tanto que son un fenómeno relativamente nuevo (apenas centenario) en la historia de las sociedades.

La congruencia de su planteamiento parte de la forma en que aplica un enfoque de sistemas a este campo de la sociología, concibiendo a los sistemas escolares (SE) como una parte, que para fines de análisis, se puede separar de la sociedad nacional, aunque reconoce que todo SE no es completamente dependiente ni totalmente autónomo.

En su trayectoria profesional, Eichelbaum de Babini reconoce la influencia que ha tenido de sociólogos como R. Boudon, B. Bernstein, R. Collins, P. Bourdieu y J. Claude Passeron, al cuestionar algunas simplificaciones que han asumido diversos estudios al abordar la relación educación-sociedad.

Su obra consta de dos partes. En la primera se ocupa de fundamentar su análisis de sistemas aplicado al estudio de los sistemas escolares, describiendo los rasgos generales que caracterizan a dichos sistemas; esta descripción la hace básicamente a partir de los estudios realizados por Archer, M. (1979, 1981, 1984), en su interpretación teórica de la expansión educacional y por Green, T. (1986)¹ en cuanto a la unificación, sistematización, diferenciación y especialización de los SE en el mundo.

¹ Archer, Margaret S. *Social Origins of Educational Systems*, London, Sage Publications, 1979; "Los sistemas de educación", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXIII, No. 2, 1981, pp. 285-310; *Social origins of educational systems: university edition*, London, Sage Publications, 1984. Green, Thomas F. *Pronosticando el comportamiento del sistema educativo*, México, Noema, 1986.

En los capítulos 2 y 3 su análisis contempla muchas de las características ya analizadas en estudios anteriores sobre la relación educación-sociedad, como la universalización de los niveles educativos primarios, la generalización de los niveles medios y superiores, la expansión educacional, su obligatoriedad, la medición de la escolarización y la participación de las mujeres, entre otros, pero lo hace desde una perspectiva macrosocial que le permite analizar la irrupción de los sistemas escolares en el mundo contemporáneo como fenómeno en sí mismo y no sólo como factor explicativo de la expansión de la educación.

Con este mismo enfoque analiza el nacimiento y desarrollo de los sistemas escolares como proceso paralelo a la expansión del poder del Estado, que resulta probablemente, según la autora, de la existencia de una cultura mundial que legitima los estados nacionales y ordena la expansión educacional sustentada en lo individual.

Su más enfático llamado a los estudiosos del tema es a no negar la autonomía parcial de los sistemas escolares, a no verlos sólo como consecuencia de fenómenos que pasan totalmente fuera de ellos, dejando implícitamente de reconocer su estructura y la dinámica de ésta en la explicación de la relación educación-sociedad.

En el capítulo 4, bajo el sugerente título de "Educación y desarrollo: la profecía autodestructiva", empieza a delimitar su estudio a la relación educación y desarrollo, no por ello de manera más simple, sino por el contrario le preocupa antes que nada dejar claro los términos desarrollo y educación, ya que el primero siempre se ha prestado a diversas interpretaciones, algunas veces reducido a una sola dimensión de lo social, pero en otras se pretende que las abarque a todas, aunque lo más común es que sólo se enfatizen los aspectos económicos.

En cuanto al término educación, la autora se refiere a él como un fenómeno societal, con justo apego a su enfoque macrosocial, pues si bien la educación es siempre un fenómeno social, sea a nivel individual o de grupos sociales, cuando se trata de caracterizar globalmente a un país, considerando la estructura de su sistema escolar o cualquiera de sus niveles o modalidades —tal y como lo pretende la autora a lo largo de esta obra—, el análisis de sus aspectos cuantitativos o cualitativos siempre estará referido a la sociedad como un todo.

Es este capítulo, muy descriptivo en términos estadísticos, se presenta un importante, aunque breve, análisis de datos transnacionales de las últimas décadas. Si bien llega a conclusiones similares de estudios anteriores, como por ejemplo el hecho de que las correlaciones encontradas apoyen la suposición de que los niveles educacionales difieren por su papel en el desarrollo, los datos comparativos que analiza son el marco a partir del cual la autora explica el caso argentino de manera comparativa.

A partir de estadísticas analiza las tasas de escolarización, el gasto en

educación, las formas de medir el valor económico de la educación, llegando a la conclusión, nada nueva por cierto, de que los sistemas escolares se han encargado de distribuir más frustraciones que gratificaciones. En tanto que los sistemas se expandieron, primero con relación a la expansión de las características del mercado laboral y después más autónomamente, a este fenómeno lo denomina, en un capítulo anterior, la inflación de los sistemas escolares, fenómeno que se presenta cuando ya no son los sectores poblacionales desatendidos, sino los graduados de cada nivel existente quienes demandan más educación —y no necesariamente mejor—; de esta manera el sistema alimenta su propia expansión, lo que además de paradójico resulta alarmante para quienes propugnan por la calidad y eficiencia del sector, más que por su expansión a ultranza. Y lo expresa así en la página 104:

En el presente, la profecía que originó la expansión de los sistemas escolares parece estar destruyéndose a sí misma. Cuando se anunció mundialmente que el primer motor del crecimiento económico y la inversión más rentable era la educación, se puso en marcha la espiral de crecimiento de los sistemas escolares así como la inflación y devaluación de los diplomas, que parece haberlos independizado, por lo menos en parte, de los beneficios individuales y sociales que los justificaban para las grandes masas.

A partir de esta reflexión entra en el siguiente capítulo y se concentra en la relación entre la estratificación de una sociedad y la educación. Propone distinguir los efectos sociales de la educación, de sus efectos individuales. Hace también la aclaración de no confundir movilidad social con cambio social, en tanto la primera es común en el mundo actual pero no implica una transformación duradera y profunda de la sociedad, es decir no implica un cambio social.

En este capítulo 5 aclara, al tiempo que analiza, el concepto de igualdad educacional en términos de oportunidad, justicia, diferenciación y medidas de desigualdad. Otra vez la autora enfatiza su enfoque macro-social al hablar no de diferenciación social, entendida como el proceso por el cual individuos y grupos adquieren roles distintos y especializados, ni como los resultados de este proceso, sino al referirse a una diferenciación societal, es decir, la diferenciación de los grupos dentro de la sociedad más que la de los roles dentro del grupo.

La primera parte del libro concluye con el replanteamiento de la movilidad social bajo su enfoque macrosocial en el que incluye los fenómenos que causan dicha movilidad (la natalidad diferencial, las migraciones o los cambios tecnológicos).

En la segunda parte se concentra en el caso latinoamericano en general, y en el argentino en particular, haciendo un análisis predominantemente descriptivo de la educación que, según la misma autora, podría

denominarse sociodemográfico. Su análisis es transnacional en tanto que no sólo retoma a la Región latinoamericana como punto de comparación, sino también los datos que tiene a la mano sobre otros sistemas escolares en el mundo.²

Intenta aportar elementos para comprender mejor el desarrollo de la educación en la Argentina en sus tendencias recientes, dentro del marco que proporcionan los demás países de la Región.

Si bien su punto de vista es parcial, pues sólo considera algunos aspectos del desarrollo de la educación latinoamericana, el análisis cuantitativo es un buen punto de partida, aunque no exhaustivo.

Además, habría que reconocer la influencia que la propia realidad argentina tiene sobre la adopción de un análisis demográfico. Algunos indicadores demográficos no concuerdan con las tendencias típicas de la Región latinoamericana, como por ejemplo, su bajo crecimiento vegetativo, su bajo índice de mortalidad, la proporción de su población activa muy similar a la de países más desarrollados, su alto nivel de urbanización. Todos estos indicadores no han influido positivamente en el desarrollo educacional del país.

Respecto a la aplicación del análisis estadístico nos parece muy sano que la misma autora señale las limitaciones que éste implica, sobre todo cuando se manejan datos agregados que muchas veces esconden realidades más complejas. Deja en la mesa la presencia del debate aún no resuelto sobre el uso de este análisis cuantitativo en realidades tan agregadas como las que implica el análisis transnacional, pero es realista al respecto cuando señala: "tenemos las mismas posibilidades de ser engañados por los números que por los adjetivos, si nuestra actitud nos predispone a aceptar sin críticas la autoridad de uno u otro lenguaje".

Trata de demostrar la utilidad de la perspectiva demográfica en la comprensión de fenómenos sociales. Para ello explica primero la forma que adopta la relación entre las variables educacionales y las demográficas, para respaldar su aseveración de que todo análisis cuantitativo de la educación es en cierto sentido un análisis demográfico, porque la información educacional debe ser especificada mediante variables demográficas, es decir, referida a personas, y que agrupadas a nivel de estructuras demográficas por países se representan en indicadores en tanto dicen algo del colectivo.

Para el análisis demográfico aplica el modelo de la transición demográfica, en donde los principales indicadores son: esperanza de vida, juventud, urbanización.

En el capítulo 7, el análisis de los sistemas escolares empieza a ser

² Sus fuentes son anuarios estadísticos de UNESCO y registros nacionales de distintos países; analiza con base en datos de los años ochenta fundamentalmente.

más particular en tanto se centra en la participación de la mujer en la educación latinoamericana y en los sistemas escolares de la Región; para ello retoma un trabajo suyo ya publicado por una revista de la OEA. Además de aplicar un enfoque macrosocial en este análisis de los privilegios de los sexos en la educación latinoamericana, el aporte de este trabajo está en la poca importancia que se le ha dado a la diferenciación por sexo en los estudios sobre la educación en general o la latinoamericana, sea en la información o en el análisis.

El último capítulo parece un poco fuera de lugar, pues da cuenta de un estudio realizado por la misma autora en 1976, en el cual muestra algunos aspectos de la relación entre la familia de los sectores populares urbanos y la escuela en Buenos Aires, a partir de un estudio empírico de alumnos de tercer grado que habitan en las villas miserias de esta ciudad. Su objetivo fue conocer factores del éxito escolar relacionados con el complejo fenómeno de la pobreza.

Al identificar el orden de importancia de las variables que influyen en el éxito escolar encontraron que los primeros lugares se referían a variables relacionadas con la educación de los adultos de la familia del niño, más que con causas asociadas a condiciones materiales como vivienda, ocupación, ingreso, etcétera.

Si bien los resultados que presenta son coherentes con estudios similares realizados en otros países, el brusco cambio de un análisis macrosocial a un estudio empírico de entrada descontrola al lector, pero no por ello dejan de ser interesantes los cuestionamientos que la autora hace a partir de los resultados obtenidos. Algunos son materia para nuevos análisis y dan pie a nuevas investigaciones en su país, particularmente los que no checan o contradicen las tendencias generalizadas, como por ejemplo la explicación incompleta de que las dificultades escolares de los niños más pobres son atribuibles a las condiciones materiales.

Otros estudios en la Región dan cuenta de enfoques similares que han debido adoptar diseños de análisis más complejos para explicar los factores de fracaso escolar, reconociendo la pobreza como un fenómeno complejo, difícil de delimitar al construir posibles variables explicativas del problema. A este respecto existen muchos estudios que aportan más en este sentido.

Debe reconocerse también la contribución de la autora al estudio de los sistemas escolares en América Latina desde una perspectiva macrosocial, muchas veces ausente entre un cúmulo de estudios explicativos de la realidad educativa de un solo país.

Por otra parte, y como preocupación de Ana Ma. Eichelbaum, quizá este trabajo no aporte mucho para el campo de la docencia, al menos no de manera inmediata, pero sí permite al maestro tomar distancia de lo que sucede en el aula para ver el sistema del cual forma parte desde una

perspectiva comparativa entre sistemas sociales en el mundo. Al respecto señala "No son las circunstancias sociales las que explican el fracaso o el éxito de los maestros...ni tampoco el fracaso o el éxito de sus alumnos. Apenas hay contextos sociales en los cuales el éxito o el fracaso es más probable".

El planteamiento macrosocial propuesto por la autora es una contribución, para el área latinoamericana, al tema comparativo de los sistemas escolares en sus rasgos diferenciales, en una amplia perspectiva transnacional. Su obra invita a profundizar en este enfoque para encontrar nuevas explicaciones a la estructura y funcionamiento de nuestros sistemas escolares y propone una forma de aproximarse al análisis.

Alma Badillo Flores

CEE